

70 años de agricultura biodinámica

WOLFGANG SCHAUMANN*

En el siglo XIX se había ampliado enormemente la nueva ciencia de la química, con un abanico de nuevos conocimientos y descubrimientos. Ya antes de la mitad de siglo Sprengel, Liebig y otros habían descubierto que la agricultura, al sacar hacia la ciudad sus producciones, pierde los minerales de la tierra de labor. Así pues, en un principio se creía que era necesario sustituir estos materiales si se quería conservar a largo plazo una agricultura que funcionase bien.

Ya en el siglo pasado, este punto de vista se sustituyó por otro: el de que para aumentar la cosecha se debía echar más abono de lo correspondiente que se extraía de la tierra. Por tanto se pasó de una meta ecológica a otra económica. Después de la Primera Guerra Mundial se disponía del nitrógeno necesario para conseguirla. Haber y Bosch habían desarrollado en 1913 el método para absorber químicamente el nitrógeno del aire y ponerlo a disposición de la producción. El nitrógeno es decisivo para producir. De este modo, gracias a estos abonos, se tenía la esperanza de liberar a la agricultura en gran medida de las limitaciones naturales, la esperanza de conseguir una vida mejor para los agricultores y desterrar los problemas del hambre. Esto se unió a la creencia -aparentemente fundada en la ciencia- de que la vida no es otra cosa que un material químico. Al mismo tiempo, con estos abonos la industria química esperaba hacer el negocio del siglo.

Ya en el siglo anterior surgieron problemas de calidad en las plantas, en relación con los abonos nitrogenados minerales. En los animales aparecían grandes problemas sanitarios debidos a una nutrición proteica fuerte, con la cual conseguir una gran producción láctea, y también por el abonado exagerado de los forrajes. Por fin en los años 50 y 60 del siglo XX se logró certificar esta interdependencia, sobre todo en lo que se refiere a la fertilidad de los sementales, que en primavera disminuye considerablemente después de pastar en campos muy abonados.

Preocupados por esta evolución, algunos agricultores, al principio de los años 20 rogaron a Rudolf Steiner que les diera un curso, que se celebró en Pentecostés de 1924. En este curso Steiner no quería dirigirse a agricultores interesados biológicamente, sino a antropósofos que ejercían el oficio de agricultor, es decir a personas que estudiaban activamente la Antroposofía, y por ello tenían los fundamentos espirituales correspondientes. Por esto el curso sólo se puede comprender realmente cuando se sitúa en relación

* El autor es veterinario y trabaja en la Junta directiva del Círculo de investigación para el método de agricultura biodinámico. Forschungsring für Biologisch-Dynamische Wirtschaftsweise, Baumschulenweg 11, D-64295 Darmstadt. Texto publicado originalmente en Ernährungsrundbrief (Boletín de nutrición) nº 91 (Michaeli 1994), pp 24-31. Traducción de Alfred Aenis y Miguel López Manresa.

con la Antroposofía. Un resumen muy breve de su contenido científico-espiritual, lo que sin duda es algo atrevido, sería este:

•La vida tiene un origen espiritual y también en lo individual es causada, regulada y dirigida espiritualmente.

•La vida siempre brota en comunidades vitales de muchas especies e individuos, que se disponen y actúan conjuntamente en un lugar para dar y recibir, como si de un organismo se tratase. Por esta razón hay que diseñar también la agricultura en un sentido parecido, es decir ecológico.

•Las sustancias por sí solas no son decisivas para el desarrollo de la vida ni son una mera carga pasiva sobre las corrientes vitales, sino que son las portadoras de ellas, y existen relaciones específicas entre ciertas sustancias y ciertas fuerzas vitales.

•El abonar tiene que consistir principalmente en vitalizar la tierra.

•Existe la posibilidad de activar ciertas fuerzas vitales de un lugar, a través de cierta preparación de cantidades muy pequeñas de minerales, partes de plantas y organismos animales (los preparados biodinámicos).

•Mediante la digestión por los animales domésticos de los forrajes cultivados en el organismo agrícola, sobre todo por el ganado vacuno, puede activarse en su abono “lo de más altura espiritual accesible a nosotros en la Tierra”.

•Esto es de mucha importancia para la nutrición humana, pues del metabolismo sanguíneo, muscular, etc., obtiene particularmente sus fuerzas de voluntad. Al digerir el alimento en el intestino, de su vitalidad se liberan las fuerzas vitales que nos sirven para ser conscientes. Porque las fuerzas del pensamiento son fuerzas vitales transformadas.

Todo esto no ha sido fácil de comprender para nadie, y para el mundo profesional de pensar materialista debió parecer un disparate. La primera expansión rápida en Alemania durante los años 30 llevó por tanto también a muchos y en parte fuertes debates, hasta que en 1941, después de la salida de Rudolf Hess, los nazis prohibieron las organizaciones biodinámicas. Poco antes se había publicado el escrito relativamente extenso del Dr. Alfred Steven, colaborador de la BASF, sobre la agricultura biodinámica. En él se cita tres veces -de la declaración a la prensa sobre la prohibición en 1935 de la Sociedad Antroposófica- que esta Sociedad tiene una inclinación internacional, que colabora con los judíos y la masonería y que su ideal educativo está en la persona como individuo. Sin duda parecía ser del gusto de las personas de BASF volver a repartir este escrito en 1979 entre los expertos fitogenetistas.

Entonces en Suiza funcionaban pocas granjas: en Noruega una, en Holanda las fincas Loverendale, en Austria dos (esta lista puede ser incompleta). Después de la Guerra hubo de nuevo una expansión, en principio a base de las experiencias del tiempo de antes de la Guerra. En muchos lugares se fundaban poco a poco comunidades laborales en donde se intercambiaban activamente experiencias y había una animada vida

La finalidad de la agricultura biodinámica es restaurar, mantener y aumentar la vitalidad y la fertilidad de la Tierra, y al hacerlo así, producir alimentos del valor nutritivo más elevado, para suscitar una intuición cada vez más refinada en quienes de ellos se alimentan. La agricultura biodinámica une científicamente el Cielo y la Tierra, y colabora con todos sus seres.

70 años de agricultura biodinámica. Por: Wolfgang Schaumann

Boletín Biodyn nº 15 (marzo-julio 1995)

Asociación de Agricultura Biodinámica de España www.biodinamica.es

espiritual. Desde entonces cada año se organizan en verano en todas las partes del país visitas públicas a los campos y en invierno conferencias públicas.

En la segunda mitad de los años 50 la expansión se detuvo algo, hasta que en 1968 aumentó considerablemente el interés. Ahora muchos jóvenes aspiran a formarse en la agricultura biodinámica. En 1974 se fundó la escuela de agricultura de Dottenfelderhof, que ofrece anualmente un curso de cuatro semanas para aprendices, dos más de profundización para ayudantes y un curso de un año para un trabajo de responsabilidad. Había muchas granjas de enseñanza biodinámica reconocidas oficialmente, pero sólo podían acoger a parte de las personas interesadas. Así se crearon vías de enseñanza independientes en Suiza, en el norte de Alemania, en el Lago Constanza (para horticultores de Baden-Württemberg). Los cursos oficiales de introducción del *Forschungsring für Biologische-Dynamische Wirtschaftsweise* (Círculo de investigación para el método de agricultura biodinámico) tienen lugar anualmente sin interrupción desde 1946.

También en otros países evolucionaron de forma parecida después de la Segunda Guerra Mundial. En países con estructuras agrarias muy diferentes como Australia y Nueva Zelanda, la extensión de superficie biodinámica es más grande que en Europa. Hoy se encuentra en el Goetheanum, de Dornach (Suiza), dos veces al año un Círculo de Representantes internacional y un Congreso internacional para la armonización mundial de la concesión de la marca Demeter. Además de los países europeos, incluidos los de la Europa del Este, hay asistentes de todos los continentes excepto Asia (aunque hay cultivos biodinámicos en Israel).

A partir de mediados de los años 70 se fueron formando poco a poco otros grupos de agricultores ecológicos que asumen principios muy parecidos. *Stiftung Ökologischer Landbau* (Fundación de la agricultura ecológica) hemos participado fundamentalmente en la creación de las disposiciones alemanas y somos cofundadores de la *Arbeitsgemeinschaft für ökologischer Landbau* (Comunidad laboral para una agricultura ecológica). Particularmente, sin una unión de esta clase ya no sería posible una representación política eficaz. Pero también económicamente hay muchas cosas en común. A los principios comunes pertenece sobre todo el hecho de que según la ley de marcas protegidas haya un nombre protegido con normas especiales, para la agricultura y la elaboración de sus productos. Los participantes adquieren el derecho a utilizar el nombre mediante un contrato en el que se comprometen a cumplir con las normas, lo que por otra parte comprueban regularmente organismos de vigilancia independientes. Esa concepción se practica con éxito en el trabajo biodinámico desde la fundación del *Demeter Bund* (Federación Demeter) en 1954, es decir hace unas cuatro décadas.

En la refundación que tuvo lugar después de la Guerra se tomó conciencia de que para su ulterior desarrollo, la investigación habría de desempeñar una función especialmente importante. En el *Forschungsring für Biologisch-Dynamische Wirtschaftsweise* se reunieron todos los que trabajaban

conjuntamente en los fundamentos espirituales y que querían reunir todas las experiencias prácticas y científicas. Para el trabajo experimental y analítico, se fundó en 1950 el Institut für Biologisch-Dynamische Forschung (Instituto para la investigación biodinámica). Desde siempre se intentó establecer una adecuada colaboración con los institutos científicos de las universidades, lo que en un principio no estaba del todo claro, porque a los colaboradores de las universidades esa disposición a cooperar les perjudicaba su buen nombre. Después de veinte años de cooperación experimental con el Institut für Ackerbau und Pflanzenzucht (Instituto para Agricultura y Cultivo Vegetal) de la Universidad de Giessen, el profesor von Boguslawski se decidió a adjudicar y asesorar el primer trabajo doctoral con un tema sobre agricultura biodinámica. Esa tesis de U. Abele se publicó en 1973 y tuvo gran repercusión en el mundo agrícola universitario de la especialidad. Desde entonces se han hecho otros trabajos científicos similares que publican jóvenes colaboradores en las universidades de otros países europeos.

En los múltiples coloquios con los expertos agrícolas de la universidad y funcionarios especialistas fue muy importante que dispusiéramos de experimentos científicos propios. Cuando no sólo se esperan resultados, sino que también se puede mostrar que conocemos por propia experiencia los métodos científicos y sus posibilidades, dificultades, crisis y fronteras, nos hallamos ante el mundo en una posición muy distinta. Ello es válido también para lo interior, porque los ideales, convicciones e hipótesis en ningún sitio se ponen a prueba más rigurosamente que en los experimentos científicos. Y eso es también muy importante para el futuro. Desgraciadamente eso es a veces difícil de transmitir a personas que como máximo conocen el mundo científico desde fuera y que desconocen su gran influencia en los especialistas y en la mente de la juventud que les seguirá, es decir sobre los que deciden en nuestra sociedad y la llevan adelante. Nuestra múltiple colaboración científica ha contribuido a que entre tanto se haya instituido una cátedra para agricultura ecológica (o de nombre parecido) en cuatro universidades alemanas y que en la mayoría de Facultades de agricultura se realicen las respectivas actividades docentes. Si se observa la labor internacional del Círculo de investigación en las primeras décadas de después de la Guerra, veremos que eso ha sucedido también en otros países, aunque limitadamente. Así por ejemplo, se crearon sendas cátedras en Wageningen (Holanda), Helsinki y Viena. Los colaboradores científicos de nuestro Instituto poseen hoy buenas posibilidades de colocación en instituciones públicas de investigación.

A lo largo de los años setenta se produjo un fuerte aumento del interés en los consumidores. La producción ecológica no bastaba para satisfacer las necesidades. Ello hizo que muchos comerciantes aumentaran la importación y surgiera un mercado fraudulento. Diputados del Parlamento Europeo se preguntaron entonces si no se podría crear para ello mejores fundamentos legales, y solicitaron al gobierno federal la celebración de un congreso científico informativo. En base a nuestra colaboración científica extendida por decenios, el Gobierno de Bonn, o de Wiesbaden, le encargó al profesor von Boguslawski, en colaboración con las autoridades de protección ambiental de Hessen, la organización de ese congreso europeo, que finalmente tuvo lugar en 1981 en Bad Nauheim.

Por encargo del Parlamento Europeo, se fundó en Bruselas una Delegación encargada de elaborar un mandato europeo para la denominación de productos procedentes del cultivo ecológico. Para su trabajo resultó ser de enorme importancia lo que se había establecido en las normas-marco de IFOAM (Federación internacional de movimientos de agricultura ecológica), en la que participamos activamente, puesto que los Delegados de los Ministerios de los Estados miembros, que en un principio apenas poseían un conocimiento especializado, confiaban plenamente en lo dicho por la Federación. Ese Reglamento acabó siendo aprobado y entró en vigor. E igual que las demás asociaciones ecológicas, extrae el aspecto ecológico de la concepción general de Rudolf Steiner. Ese punto de vista se entiende y se acepta, lo cual tiene enorme importancia para el mundo entero. Quien quiera exportar a Europa productos de la tierra generados ecológicamente, ha de cumplir por lo menos esas directrices. Todo ello orienta con fuerza.

Ahora el mercado fraudulento puede frenarse legalmente, pero como consecuencia también han aparecido muchas empresas que cumplen las normas de la Comunidad Europea, compiten en el mercado, pero no pertenecen a ninguna federación y por tanto no participan en el desarrollo posterior. Eso sucede con todas las tareas supraempresariales y su financiación, como las de asesoría y control de calidad, información, formación e investigación. A todas esas tareas la crisis financiera general actual les paraliza enormemente y amenaza hasta el punto de eliminarlas.

En 1950 el agricultor recibía 40 marcos por cien kg de trigo. El panecillo costaba cinco peniques. Hoy recibe 26 marcos por el mismo trigo, y el panecillo cuesta como mínimo 35 peniques, es decir siete veces más. Todo lo que ha de comprar el agricultor ha sufrido el mismo aumento de precios. Por otra parte, el peso que tienen los productos alimentarios en el ingreso general ha descendido drásticamente. Y aunque el agricultor biodinámico reciba mejores precios de sus compradores industriales, éstos no pueden desvincularse plenamente de la evolución general. Hoy no se puede vivir económicamente sólo de la agricultura. Si no distribuye uno mismo directamente a los consumidores finales sus propias elaboraciones parciales, no se puede seguir adelante. Se requieren nuevas formas de colaboración en las empresas y entre ellas, pero eso no es nada sencillo. Las granjas cercanas a los consumidores están en mejores condiciones que las más alejadas. En conjunto, la agricultura en Europa se halla en una situación económica enormemente crítica. Eso es consecuencia de la política agraria y de la consiguiente utilización de medios químicos y técnicos que llevaron a una superproducción creciente. Por otra parte va surgiendo paulatinamente la conciencia de que el agricultor no sólo es productor, sino también el que mantiene cultivado el paisaje. Pero eso sucede de forma real y consecuente sólo en los que cultivan según el método biodinámico y el biológico. Existen subvenciones estatales para casos especiales, pero con ello se genera una dependencia creciente hacia el Estado. En círculos políticos se dice ya que los fondos para esos casos se están agotando. Esta existencia amenazada va constriñendo cada vez más a las energías necesarias para las realizaciones prácticas, lo que limita las actividades de los proyectos a largo plazo. Por ello es sumamente importante que los últimos aspectos espirituales de la realidad, que trascienden lo

ecológico en su sentido habitual, se vuelvan conscientes y activos. Pero eso es una tarea que exige mucho y que hay que poner en marcha.

Desde que por todas partes se puede comprar artículos producidos ecológicamente, se ha dormido el interés organizado de los consumidores en promover la labor biodinámica... aunque puede esperarse que se despierte en una forma nueva. Las ideas de Rudolf Steiner por la nueva estructura social tienen una enorme importancia para el ulterior desarrollo de la humanidad, especialmente en los países industriales. No se puede pasar por alto los crecientes problemas sociales. En la economía lo importante es una nueva colaboración entre los factores económicos, como los agricultores, elaboradores, distribuidores y consumidores. Para ello Rudolf Steiner utiliza la expresión de "cooperativa". En ella no sólo desempeñan una función las necesidades y deseos propios y legítimos, que quizás se mezclen con egoísmo, sino también el interés por las necesidades y problemas del socio y el consciente equilibrio mutuo, en la conciencia de que dependen uno del otro. En un principio eso se produce en un marco pequeño y que puede abarcarse con la mirada, porque el hecho de que se transparente es una condición fundamental para que funcione. Para ello es básica la cooperación con granjas concretas o pequeños grupos de granjas. A la larga, de esto podrían surgir importantes impulsos para toda la ordenación y la conciencia social. ¿Acaso no hemos llegado ya al momento para ello?

Wolfgang Schaumann

